

En el Casino de la Unión

El sábado por la noche ocupó la roja tribuna del Casino citado el ingeniero de montes y conocido literato Sr. García Maceira, para hablarnos de los «monjes agricultores»

Con exquisita diligencia ha recogido el señor Maceira de los viejos infolios de nuestros cronistas Yepes, Sandobal, etc. buen número de datos respecto á aquellos benedictinos que, abandonando en épocas azarosas el rido é inseguridad mundanas, se refugiaron en las fragosidades de nuestras sierras, como por ejemplo en el valle de las Batuecas

El discursante nos pintó vivamente cómo aquellos benditos varones treparon con su bordón á la región subalpina de nuestras sierras y en ella, luchando á brazo partido con la bravía naturaleza, hicieron lo que hoy no pueden hacer con su ciencia, por lo visto, los ingenieros de montes, por culpa de los gobiernos que padecemos y sobre todo de la falta de fé.

La fé, en efecto, la fé en la cruz guiaba á aquellos ejemplares siervos de Dios, la fé que cantó el Sr. Maceira en su conferencia.

Movidos por ella emprendieron los monjes benedictinos el embellecimiento de nuestras sierras para elevar el corazón á Dios por la contemplación de la Naturaleza. Los frutos espirituales que en el alma humana produce el trato íntimo con el campo les elevaban á las regiones del ideal religioso, según el Sr. Maceira, quien se extendió en consideraciones acerca del sentimiento de la Naturaleza citando en alemán un verso del gran pagano Goethe.

Lo más interesante de la conferencia fué sin duda la pintura que el conferenciante nos hizo de la labor agrícola de aquellos heroicos monjes que rehicieron la patria por el embellecimiento de sus fragorosas sierras.

Formaron en éstas hermosos bosques y amenísimos jardines, parques plantados de diferentes especies de árboles de sombra y de fruta, entre los que descollaban una multitud de variedades de perales y manzanos, á cuyos frutos dieron el nombre e Santos; estos mismos nombres los formaban con las matas y flores en bonito dibujo; cultivaban la rosa, tejían cestos con tal arte en su colorido, que era este admiración de los árabes, tan duchos en colortnes; en las Batuecas fabricaban con corcho caprichosos y artísticos objetos; sus bodegas eran copiosísimas, guardando en ellas infinidad de maderas... en fin, levantaron la agricultura decaída y rehicieron la patria deshecha, amenzando sus sierras, á la vez que lejos del mundo bozascoso, tan envuelto en guerra y trastornos por entonces, hacían vida ejemplarísima entre aquellos parques, á la sombra de aquellas arboledas, respirando el aroma de las rosas, y alegrando el alma con el exquisito licor de aquellas soberbias bodegas.

Sobre todo les debe el mundo, amen de no

poco de lo que hoy la mezquindad del siglo llama *positivo*, el mantenimiento del ideal, sin el cual convirtiéndose la vida de medio, en fin no mereee ser vivida, y el haber unido el sentimiento religioso al sentimiento del campo, viificándolos mutuamente.

En su doble naturaleza de poeta y de hombre de ciencia el Sr. Maceira alternó con los datos históricos y técnicos, de que fué demasiado parco, períodos de poesía, de que creemos fué muy pródigo.

Cierto es que al final de estos últimos es donde oía aplausos, pero no es menos cierto que á todos ó casi todos los que le escuchamos se nos habrá disipado ya el retintín y dejó de los aplaudidos períodos y en cambio no nos olvidaremos tan pronto de los bosques frondosos, los jardines, amenos, las pintadas cestas, los artísticos objetos de corcho y las copiosísimas bodegas de que el Sr. Maceira nos hablaba.

El público salió complacido de la conferencia.

Salamanca
23 de mayo
1-80 de 1893
El Fomento
núm. 2754



El Fomento

núm. 2754

Salamanca, 30 de mayo
de 1893

15-2/41

A-81

La conferencia del Sr. Herrero

La racha de conferencias que se ha desencadenado sobre Salamanca esta primavera, parece que se disipó anoche con la dada en el Círculo Mercantil é Industrial, por el decano de la Facultad de Derecho y conocido ferrocarrilero de esta Universidad, don Manuel Herrero Sanchez.

Presentado que fué por don Matias Prieto nos dió su conferencia, de la que no podemos dar detallada cuenta aunque ya de antemano estábamos advertidos de que versaría acerca del capital y el trabajo.

Estábamos absortos en la persona del orador y seguimos el hilo de su discurso improvisado, porque sin duda lo fué, como el de un documento psicológico, espiando ver el momento en que de la maraña de sus períodos insustanciales surgiera la poderosa personalidad del orador.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USUALES